

Análisis económico de la perspectiva sobre población de la UNFPA

Alejandro Cid¹

Resumen

Recientemente, el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) publicó “State of World Population 2002” que defiende una visión maltusiana en materia demográfica: el crecimiento demográfico perjudica el desarrollo económico. Basados en esa hipótesis, UNFPA destina fondos para reducir la fertilidad de las mujeres del Tercer Mundo.

El propósito de éste informe es cuestionar los argumentos y los supuestos subyacentes de la perspectiva demográfica de UNFPA. Las críticas a la visión maltusiana, desde un punto de vista económico, incluyen: a) las predicciones maltusianas no han sido confirmadas por los datos estadísticos; b) no distingue apropiadamente la diferencia entre causalidad y correlación; c) se da por supuesto un nivel fijo de recursos; d) desestima el valor del capital humano; e) es ignorado el problema del envejecimiento de la población.

Hoy en día no solo UNFPA sino también muchas otras instituciones destinan grandes cantidades de dinero a la reducción de las tasas de fertilidad y al control del crecimiento poblacional en el Tercer Mundo. La conclusión de este informe es que no hay evidencias fuertes, ni teóricas ni empíricas, para sostener que el control poblacional resolvería la pobreza y contribuiría al desarrollo. Más aún, algunas evidencias sugieren justo lo contrario.

¹ Alejandro Cid es economista y Profesor de Historia del Pensamiento Económico en la Universidad de Montevideo, Uruguay.

I. Introducción

Algunos meses atrás, las Naciones Unidas (UNFPA) publicó “State of World Population 2002” (SWP). Uno de los puntos que sostiene, es que el crecimiento demográfico perjudica el desarrollo económico. Precisamente, enfocaré mi informe en ese enunciado.

¿Por qué es importante dedicar tiempo a esto? Porque UNFPA no solo acepta esta tesis malthusiana sino que también destina grandes cantidades de dinero al control de población: “...desde 1969, el Fondo de Actividades para la Población de las Naciones Unidas (UNFPA) ha sido la fuente multilateral de asistencia más grande a la población, proporcionando aproximadamente 6 mil millones de dólares para los programas de población” (SWP, 2002, 8).

“Es necesario darse cuenta de que esas políticas tienen sus costos. Estos costos incluyen los costos directos de implementar y monitorear políticas, y los costos indirectos producto de las distorsiones provocadas por políticas que pueden llevar a un comportamiento socialmente ineficiente (incluyendo la existencia del fenómeno de “rent-seeking” tanto por entidades públicas como privadas).

Usualmente, quienes dirigen las políticas enfocan únicamente los costos directos e ignoran los costos por distorsiones, que pueden ser mucho mayores...” (Behrman, 2003, 384).

En resumidas cuentas, si la tesis malthusiana fuese errónea, UNFPA estaría desempeñando un rol en contra del desarrollo económico.

II. Malthus y los Neo-malthusianos

La tesis de que el crecimiento demográfico perjudica el desarrollo económico, aplicada por la UNFPA, no es nueva en la literatura económica. Por ejemplo, Frank Furedi (1997)² resumió distintos puntos de vista que han salido a la luz sobre este tema (ver Kelley, Allen. C. (2003), por otro resumen):

“La Perspectiva Desarrollista... un rápido crecimiento demográfico representa un gran obstáculo al desarrollo, debido a que recursos valiosos son desviados desde desembolsos para la producción al objetivo de alimentar una población creciente (...).”

“La Perspectiva Redistribucionista... interpreta la alta fertilidad no como la causa sino el efecto de la pobreza. ¿Por qué? Porque la pobreza, la falta de seguridad económica, las altas tasas de mortalidad infantil, el bajo status de las mujeres y otros factores obligan a las personas a tener grandes familias. Creen que la población es un problema porque ayuda a intensificar el empobrecimiento de las masas (...).”

“La Perspectiva de Recursos Limitados... el crecimiento demográfico tiene un impacto negativo y potencialmente destructivo sobre el medio ambiente. Sus

² Furedi, Frank. (1997). *Population and Development: A Critical Introduction* (citado en Wolfgram, Ann F. “Population, Resources & Environment: a Survey of the Debate”, <http://arts-sciences.cua.edu/econ/faculty/aguirre/>)

defensores argumentan que aunque un crecimiento demográfico pueda ser alimentado, el medio ambiente no puede sostener números tan grandes; el crecimiento demográfico llevará a una explosión de contaminación, que tendrá un efecto catastrófico en el medio ambiente (...).”

“La Perspectiva Socio-biológica... Sus propuestas presentan el crecimiento demográfico no sólo como una amenaza al medio ambiente sino a nuestra forma de vida. Ellos consideran a las personas como contaminadores y usualmente definen el crecimiento demográfico como un problema patológico. En el Oeste, la aplicación cruel de esta variante del Maltusianismo aumenta las demandas por el control a la inmigración (...).”

“La Perspectiva de las personas como fuente de inestabilidad... el crecimiento de la población tiene el potencial para socavar la estabilidad global. Algunos ven firmemente grandes cantidades de personas frustradas como fuente de protestas violentas y un estímulo para futuras guerras y conflictos (...).”

“La Perspectiva de las personas como “solucionadores” de problemas. En contraste con las ideas mencionadas anteriormente, ésta perspectiva no cree que el crecimiento demográfico sea un problema. Por el contrario, se avoca a creer que el crecimiento demográfico tiene potencial de estimular el crecimiento económico y la innovación. Desde esta óptica más personas implican más “solucionadores” de problemas, desde que la creatividad humana tiene el potencial de superar los límites de la naturaleza (...).”

Malthus, Thomas Robert (1798) *Essay on the Principle of Population* es su obra emblemática sobre este tema. Malthus argumenta que la tasa de crecimiento demográfico es más alta que la de crecimiento de alimentos. ¿Por qué? El suministro de alimentos es obstruido por la escasez de tierra y por la existencia de la ley de rendimientos decrecientes.

Sin embargo, la historia ha mostrado que las profecías maltusianas no eran correctas: “el desarrollo tecnológico en la agricultura, cambios en la organización de la sociedad, y en las políticas gubernamentales, entre otras cosas, permitieron a la humanidad evadir una situación donde la cantidad de personas fuese mayor a la capacidad para mantenerlos” (Wolfgram, 2000).

“...el Banco Mundial dedicó un segmento de su Reporte sobre el desarrollo para referirse a la “Revolución Verde” como paradigma para el desarrollo y el conocimiento. Es debido a la creatividad e iniciativa humana, sostiene el Banco Mundial, que la producción de alimentos haya sido superior al crecimiento demográfico; realmente, las ganancias de productividad en cereales como arroz, maíz y trigo han sido impresionantes” (Wolfgram, 2000).

Entre 1970 y 1980, las tesis de Malthus revivieron en el debate popular. Dentro de la dirección de los neo-maltusianos, podemos encontrar personas como Paul Elrich y su *Population Bomb* (1968), Garrett Hardin y su *Tragedy of the Commons* (1968), Lester Brown... Esos neo-maltusianos sostienen que el crecimiento demográfico no sólo excederá la tasa de crecimiento de alimentos sino también sobrepasará los recursos minerales, petróleo, tierras cultivables, agua y medio ambiente. “Con una confianza completa pero infundada, Paul Ehrlich decía en 1968 que “cientos de millones de personas” morirían de hambre para finales de los 70, que 65 millones de americanos sufrirían inanición, que la población de USA declinaría en 22,6 millones de personas y

que Inglaterra dejaría de existir para el año 2000. Más recientemente, el señor Ehrlich, escribiendo con Anne Ehrlich, renovó sus predicciones en *The Population Explosion* (1990)” (Wolfgram, 2000).

El informe “State of World Population 2002” de la UNFPA parece concordar con estas directivas neo-maltusianas. Podemos citar algunos párrafos como ejemplo:

- “Las estructuras de edad poblacional tienen un impacto en el desarrollo: una proporción alta de jóvenes dependientes traba el avance del crecimiento económico” (SWP, 2002, 7).
- “El menor crecimiento de población ha alentado el crecimiento económico general en los países desarrollados” (SWP, 2002, 7).
- “Entre 2000 y 2015 cerca de 1.5 mil millones de hombres y mujeres entrarán en el grupo de entre 20 y 24 años. Ellos, y cientos de millones de adolescentes, estarán buscando empleo. Si consiguen empleos, liderarán el crecimiento económico; si no, aumentarán intensamente la inestabilidad política” (SWP, 2002, 9).

¿Quién ha criticado las profecías maltusianas? Primero, dejemos a los datos estadísticos hablar por sí mismos.

III. Los datos estadísticos no han confirmado las predicciones maltusianas

“...las hambrunas, carestías y desastres ecológicos predecidos insistentemente en los 60’s no han ocurrido, a pesar del extremadamente rápido crecimiento de población – la población mundial se ha duplicado aproximadamente de tres a seis mil millones. Por el contrario, la calidad de vida generalmente ha mejorado y la producción de alimentos per cápita se ha incrementado. Según el *Human Development Report* de 1998, la mortalidad infantil ha decrecido en un 50% desde 1960, la malnutrición se ha reducido más del 25%, y el número de niños con vacunación se ha incrementado en un 80%. El alfabetismo entre adultos ha aumentado del 48% al 70% entre 1970 y 1995. La Educación Primaria ha crecido de un 48% a un 77% mientras la Secundaria se ha trasladado de un 35% a un 47% durante el mismo período. Según el *Human Development Report* de 1999 “la producción de alimentos per capita creció cerca de un 25% entre 1990 y 1997. La ración diaria de calorías per capita aumentó de menos de 2500 a 2750 y la de proteínas de 71 gramos a 76” (Aguirre *et al*, 2000, b).

FAO, en *Agriculture to 2010* afirma que: “es técnicamente posible alimentar los miles de millones de habitantes proyectados” (Cachán, 1995, 17). Se puede ver también Pierre Le Roy (2003) en perspectivas de producción agrícola, quien confirma estas afirmaciones.

“Roger Revelle, ex director del Harvard Center for Population Studies, subraya que la tecnología agrícola actual podría alimentar 40.000 millones de personas, siete veces la población mundial actual” (Cachán, 1995, 24).

Ramón Llamas (2003), vice presidente de Hydric Resources International Association, afirma que el mundo no tiene un problema de escasez de agua: el problema verdadero es su pobre gerenciamiento.

“Simon Kuznets ha recolectado datos de 21 países de Asia y África y 19 de Latinoamérica. Los resultados de su investigación no encuentran una correlación negativa entre población e ingreso per cápita (...). Jean Claude Chesnais y Alfred Sauvy llegaron a las mismas conclusiones en tres investigaciones en 76 países desarrollados en 1960-1970” ” (Cachán, 1995, 55).

IV. La diferencia entre causalidad y correlación es interpretada erróneamente

Un error frecuente en el debate popular: dos eventos que suceden simultáneamente son atribuidos a la existencia de una relación causal entre ellos.

Se suele cometer el error de olvidar la diferencia entre causalidad y correlación. Tomemos el ejemplo de la India donde dos hechos tienen lugar simultáneamente: pobreza y crecimiento demográfico. Desde estos hechos, ¿podemos concluir que la pobreza es causada por el crecimiento poblacional en India? ¿Podemos ignorar otros hechos simultáneos como las enormes ineficiencias y las distorsiones económicas que fueron introducidas por distintos gobiernos a lo largo del tiempo, o los problemas que causó el criterio utilizado para la división del territorio cuando el Imperio Británico abandonó India, o las luchas étnicas, o la corrupción e inestabilidad política, o las violaciones a la libertad económica y la propiedad privada? Como el lector puede notar, no es tan simple afirmar que la causa de la pobreza en India es la expansión demográfica: una investigación seria no podría ignorar otros factores que han sido mencionados.

Una investigación del Banco Mundial, *Breaking the Conflict Trap. Civil War and Development Policy* (Collier, 2003) estudia la relación entre 52 guerras civiles y la pobreza concluyendo que están relacionadas positivamente: otra idea a tener en cuenta para los investigadores sobre las causas reales de la pobreza.

Srinivasan (1988)³ afirma que “muchas de las consecuencias nocivas que se alegan, son resultado de políticas e instituciones inapropiadas y no tanto del rápido crecimiento de la población”. Tomemos por ejemplo el caso de Etiopía y el análisis de Eleni Gabre-Madhin (2003), del International Food Policy Research Institute. Afirma que 14 millones de etíopes están a punto de morir de hambre este año y ese hecho no es resultado del crecimiento de la población (entre las causas enfatiza: agentes económicos con información asimétrica, carencia de un sistema legal y de seguridad capaz de protegerlos de las malas cosechas y garantizar los contratos, pobre infraestructura a nivel de transportes y telecomunicaciones, dificultades de acceso al crédito).

“La creencia errónea de que el crecimiento poblacional ha introducido costos excesivos desvía la atención de un tema central en el desarrollo de un país: el sistema económico y político.”(Simon, 1993).

Julian L. Simon (1989, 325) afirma: “las dos variables estudiadas no revelan nada importante porque no indican una conexión causal. En contraste, creo que debido a que los estudios muestran persuasivamente ausencia de conexiones en esa información,

³ Citado por Kelley, Allen C. 2003. *The Population Debate in Historical Perspective: Revisionism Revised* en “Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World”, Oxford, Editado por Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven W. Sinding. Pág 38.

eso implica la ausencia de una relación causal negativa. En otras palabras, los otros escritores destacan lo que los estudios no muestran, mientras yo destaco lo que sí muestran.”.

UNFPA *State of World Population 2002* señala: “El rápido crecimiento de población rural pobre es un enorme peso para el desarrollo local” (SWP, 2002, 9). Este es otro punto que preocupa a los discípulos de Malthus: degradación de la calidad de la tierra.

Tomemos un ejemplo: imaginemos un país desarrollado donde ocurren dos hechos simultáneos: alta degradación de la calidad de la tierra y alto crecimiento demográfico. Algunos neo-maltusianos podrían sugerir la imposición de controles poblacionales. Pero, ¿es la población la causa real de degradación de la calidad de la tierra? De nuevo: éste es un problema de interpretar mal la diferencia entre causa y correlación. ¿Por qué no destinar recursos –en lugar de a reducir la fertilidad de las mujeres pobres- a la educación de los habitantes de una región, sobre como usar la tierra de forma más eficiente y sustentable?

John Pender (2003) recientemente hizo una revisión teórica y empírica sobre la posible relación causal entre el crecimiento de la población rural y la administración de los recursos naturales y concluyó que raramente el crecimiento de la población es la causa principal de la degradación medioambiental y rara vez es el tema principal a atacar para buscar una solución, si es que alguna vez lo es.

“La evidencia sobre estas impresiones es variada. Por ejemplo, un estudio de la región de Machakos en Kenya, que es citado frecuentemente, encontró que entre los años 30 y los 90, el ingreso per capita se había incrementado, la erosión estaba mucho mejor controlada, los árboles prevalecían más en el paisaje, a pesar de que la población se había multiplicado por cinco...Otros estudios numerosos han encontrado relaciones positivas entre crecimiento poblacional, intensificación de la agricultura, e inversiones en el desarrollo de la tierra y conservación de recursos... Sin embargo, muchos estudios han encontrado al crecimiento poblacional asociado a varios aspectos de la degradación de recursos, incluyendo deforestación, erosión del suelo, agotamiento de los nutrientes del suelo, y otros problemas...” (Pender, 2003, 326).

Pender enfatiza que los resultados del crecimiento poblacional sobre los recursos naturales “están fuertemente condicionados por la naturaleza de la tecnología, infraestructura, instituciones y organizaciones... Mucho del reto es identificar los factores que llevan a distintos caminos de cambios institucionales y tecnológicos, y políticas intervencionistas que pueden ser más productivas... Los impactos de la presión poblacional, sobre las condiciones de los recursos naturales en particular, puede ser muy diferente en distintos contextos. De este modo, es necesario hacer un trabajo empírico cuidadoso en distintos contextos antes de diagramar conclusiones generales” (Pender, 2003, 355, 363).

V. Los maltusianos tienden a desestimar el valor del capital humano

Otra falacia que es tomada como supuesto básico por los seguidores de Malthus: Si mi país produce dos manzanas y sólo hay un habitante, entonces este habitante podrá comer dos manzanas. Si mi país todavía produce dos manzanas pero la población

creció y ahora hay dos habitantes, cada persona comerá una sola manzana. Entonces, el crecimiento demográfico causa hambre.

Ésta falacia (Buckley, 1982, 206) se puede ver en los argumentos de *State of World Population 2002* y consiste en identificar una persona más sólo como un estómago más para alimentar. Se olvida que cada persona tiene sus propias manos e inteligencia. Cada ser humano es un recurso inagotable que incluye: conocimiento, imaginación, insaciabilidad. Éste es precisamente el fundamento del título seleccionado para su libro por el profesor Julian L. Simon de Maryland University: *The Ultimate Resource* (1981) quien sostiene que, finalmente, el recurso realmente importante es: el ser humano (Gregory Mankiw, profesor de Harvard, también apoya esta tesis⁴).

Simon fue influenciado por los trabajos de Gary Becker quien hace énfasis en el rol del capital humano en el desarrollo económico. Cada persona es una fuente de inventiva, con la habilidad de superación intelectual, ambiciones científicas y vitales. Por ejemplo, el desarrollo tecnológico podría ayudar en la eficiencia del uso de los recursos. Además, estas innovaciones podrían redundar en menor dependencia de algunos recursos, generando un cambio en la demanda. “El cobre que extraemos es menos y menos rico por tonelada año tras año, pero a pesar de esto nuestras capacidades inventivas han sido mayores –así es, ellas han dominado la caída en la riqueza y las dificultades crecientes en sacar este asunto adelante (Buckley, 1982, 207).

En 1968, Garrett Hardin, en su *Tragedy of the Commons*, afirmó que los consumidores de un recurso común (agua, tierra, aire) terminarían destruyendo ese recurso. Sin embargo, Hardin no tomó en cuenta la existencia de la creatividad humana que permitiría inventar caminos nuevos, mejores y sustentables, para usar esos recursos comunes, tanto en beneficio de los seres humanos como del ambiente. En este sentido, Elinor Ostrom et al (1999) afirma:

“Aunque indudablemente hayan ocurrido tragedias, también es obvio que por miles de años las personas se han organizado para gerenciar esos recursos comunes, y frecuentemente se crean instituciones sustentables de largo plazo para administrar esos recursos. Es tiempo para una reevaluación de la generalidad de la teoría que ha sacado a luz el documento original de Hardin. ... Una importante lección de los estudios empíricos sobre recursos sustentables es que existen más soluciones que las propuestas por Hardin”.⁵

También, Julian L. Simon (1996) afirma:

“Las tendencias en costo de energía y escasez han descendido en todo el período del cual tenemos datos. Y esas tendencias son las bases más confiables para proyecciones. Desde estos datos podemos concluir con considerable certeza que la energía será menos costosa y estará más disponible en el futuro que en el pasado. La razón del decrecimiento del costo de energía en el largo plazo es el proceso fundamental de (1) aumento de la demanda debido al crecimiento de la población y el ingreso, lo que aumenta los precios y por lo tanto constituye oportunidades para empresarios e inventores; (2) la búsqueda de nuevas formas de abastecer la demanda

⁴ *Expansión*, 25 de Abril 2003, citado por ACEPRENSA 66/03.

⁵ Elinor Ostrom et al, *Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges*, *Science* 284 (9 April 1999): 278-282. (citado en Wolfgram, Ann F. “Population, Resources & Environment: a Survey of the Debate”, <http://arts-sciences.cua.edu/econ/faculty/aguirre/>)

de energía; (3) el eventual descubrimiento de nuevos métodos que nos dejan mejor que si el problema original no hubiese aparecido”⁶.

VI. Se da por supuesto un nivel fijo de recursos

El reporte de UNFPA *State of World Population 2002* afirma: “Las familias numerosas diluyen las ventajas de las familias pobres. Los nacimientos no deseados profundizan la pobreza de las familias. Familias más pequeñas permiten mayor inversión en la educación de cada hijo” (SWP, 2002, 9).

¿Cuáles son los supuestos básicos de esta afirmación? Las teorías maltusianas clásicas se basan generalmente en la suposición de que los recursos disponibles de toda la sociedad son fijos. Al asumir un nivel fijo de comida, dinero, servicios públicos, etc, esas teorías dicen que: a) más personas significan más consumidores, por ende menos consumo per cápita; b) desde el punto de vista del mercado laboral, con capital fijo, el promedio de producción por trabajador será más bajo con una mayor fuerza laboral; c) cada niño nuevo, desde esta perspectiva, genera problemas más profundos porque es uno más para comer y no produce nada; además, este hecho afecta el posible salario de la madre: ella no estará en condiciones de trabajar afuera; d) finalmente, por todas estas razones, el crecimiento poblacional significa menos ahorro, inversión (también inversión en capital humano) y educación per cápita.

Pero, el problema central de estas profecías maltusianas es que están basadas en el supuesto famoso y ya conocido de “ceteris paribus”: en otras palabras, se considera que mientras la población crece, las otras variables (educación, comida, capital,...) permanecen constantes.

Julian L. Simon (1989, 330) argumenta que las conclusiones convencionales de Malthus y sus discípulos son insostenibles al ser sometidas al análisis científico, tanto las teóricas como las empíricas. En Wolfgram (2000) hay referencias específicas al debate acerca de recursos “problemáticos” como agua, tierra, minerales, y las falacias maltusianas en este tema.

“Es cierto que la existencia de estudios empíricos no muestran por sí mismos que un rápido crecimiento poblacional en el mundo desarrollado en su globalidad aumenta el ingreso por persona. Pero esto no es inconsistente con la proposición de que más personas aumentan el estándar de vida en el largo plazo. Como dije más arriba, los estudios antes mencionados no se refieren al muy largo plazo, pero más bien usualmente cubren solo un cuarto de siglo, o un siglo. Los efectos negativos principales del crecimiento de la población ocurrieron tal vez durante el primer cuarto o primera mitad del siglo, de modo que si los efectos negativos son importantes, los estudios empíricos referidos deberían revelarlos. Esos efectos del corto plazo sobre el nivel de vida operan principalmente a través de la dilución de capital; ellos incluyen el costo público de la educación de los niños y los costos de proveer capital de producción para el adicional de fuerza laboral. Pero el efecto positivo más importante en el adicional de personas –mejora de la productividad a través de la contribución de ideas y el “aprender haciendo” resultante del incremento

⁶ Simon, J. 1996. *The Ultimate Resource II*. Princeton: Princeton University Press. Páginas 107-8. (citado en Wolfgram, Ann F. “Population, Resources & Environment: a Survey of the Debate”, <http://arts-sciences.cua.edu/econ/faculty/aguirre/>)

del volumen de producción- sucede en el largo plazo y es acumulativo” (Simon, 1989, 329).

De este modo, Julian L. Simon muestra que los trabajos empíricos que no toman en cuenta el largo plazo, han parcializado los resultados y acentúan la correlación negativa entre crecimiento demográfico y desarrollo económico.

VII. Problemas del envejecimiento de la población

Es valioso recordar los problemas económicos que están enfrentando hoy en día los países desarrollados como consecuencia de la reducción de la tasa de fertilidad y la mayor expectativa de vida –con las dos tendencias acentuándose⁷ –, mientras la tasa de mortalidad está declinando. “La “revolución silenciosa” que un número creciente de personas de más edad (ver Apéndice) están causando en el mundo, trae con ello muchos resultados económicos, culturales y sociales entre otros que deben ser considerados. Esta situación no solo exacerba la debilidad en los sistemas de seguridad social, sino que las soluciones para reformar los sistemas requerirán cambios sustanciales en los presupuestos públicos. Además, como efecto social secundario, habrá tensiones entre las generaciones más viejas y las nuevas –estas últimas son quienes deberán soportarlas- ...” (Aguirre *et al*, 2000, a, 4), con consecuencias en los servicios públicos, salud, seguridad social y presupuestos fiscales⁸.

Dos tendencias contemporáneas:

a) *Crecimiento de la esperanza de vida*: “La proporción de personas ancianas en el mundo se incrementó solamente un punto porcentual desde 1955 a 1990. Compare esto con un 3.5 % de crecimiento en las próximas tres décadas, y un 6.3% en los países desarrollados”.⁹

“El ratio de dependencia (típicamente definido como el porcentaje de población mayor de 65 años sobre la población entre 15 y 64 años) se espera que crezca de 50% en 1995, a aproximadamente 85%-90% para el año 2050” (Aguirre *et al*, 2000, a, 7).

Además UNFPA afirma: “El número de personas mayores de 60 años está proyectado que crezca a más del triple en el próximo medio siglo, de 593 millones a 1.97 mil millones, aumentando la cuota de personas ancianas entre la población de 10 al 22%” (SWP, 2002, 10).

⁷ Wolfgang Lutz, Warren Sanderson, y Sergei Scherbov, “World Population Scenarios for the 21st Century,” *The Future Population of the World: What Can We Assume Today?*, ed. Wolfgang Lutz (London: Earthscan, 1996) 382 (citado en Aguirre, Maria Sophia; Dardys, Lynne; Motus, Catherine. 2000. “Putting a Price on Aging Population”).

⁸ *Humanity's Slowing Growth*, 17 de marzo 2003, The New York Times.

⁹ Samuel H. Preston y Linda G. Martin, eds., *Demography of Aging* (Washington, D.C.: National Academy, 1994) 3 (citado en Aguirre, Maria Sophia; Dardys, Lynne; Motus, Catherine. 2000. “Putting a Price on Aging Population”).

b) *Reducción de la tasa de fertilidad*: Wattenberg (2003) sostiene que esta tasa (“tasa total de fertilidad”: número de hijos nacidos por mujer) debería ser como mínimo 2,1¹⁰ para estabilizar la población durante el tiempo.

A esta tasa, los dos niños podrían reemplazar a sus padres cuando éstos finalmente mueran (el 0,1 se refiere a niños que mueren antes de llegar a su edad reproductiva).

“En el reporte más reciente de las Naciones Unidas, la tasa de fertilidad es asumida en 1,85, no en 2,1. Esto llevará en el futuro a un descenso de la población global. (...) Cada nación desarrollada está ahora por debajo del nivel de reemplazo. A principios de los años 60, la tasa de fertilidad europea era del 2,6. Hoy la tasa es de 1,4 y se ha hundido a través de medio siglo. En Japón la tasa es de 1,3. (...) Mientras las naciones reduzcan sus tasas de fertilidad, surgirán mayores problemas políticos y fiscales. En un sistema de pensiones “pay-as-you-go”, por ejemplo, habrá menos trabajadores para financiar las pensiones de los retirados; las personas tendrán que pagar más impuestos o trabajar más tiempo.” (Wattenberg, 2003).

El reporte de UNFPA sostiene con orgullo que los programas de planificación de la población influyeron en al menos un tercio de la reducción de fertilidad global entre 1972 y 1994 y más de dos tercios de la reducción en Asia (SWP, 2002, 8). Sin embargo este reporte no toma en cuenta los problemas que este hecho ha causado (y causará en el futuro) en los sistemas de salud y pensiones asiáticos (Aguirre *et al*, 2000, a, 18).

VIII. Conclusiones

El propósito de este informe ha sido cuestionar los argumentos y supuestos que subyacen en las perspectivas demográficas de UNFPA, sostenidos en *State of World Population 2002*. Como podemos ver, hay argumentos teóricos y empíricos fuertes que debilitan las conclusiones de UNFPA y sus implicaciones en el diseño de políticas económicas. En las últimas décadas, instituciones como UNFPA han destinado grandes cantidades de dinero (Aguirre *et al*, 2000, b, 33-35) en promover recomendaciones malthusianas tomando como garantizado que eso determinaría un mayor desarrollo económico, pero las consecuencias pueden ser justamente las opuestas.

El reporte *State of World Population 2002* destaca que: “La Comunidad Internacional se ha comprometido a lograr una meta ambiciosa: reducir a la mitad el número de personas viviendo en absoluta pobreza para el año 2015”(SWP, 2002, 8). Éste es obviamente un buen objetivo. Sin embargo, UNFPA al enfocarse en la reducción de las tasas de fertilidad, desvía la atención y los recursos de los problemas reales.

¹⁰ Bongaarts sostiene que esta tasa de fertilidad necesaria para el reemplazo intergeneracional es 2,36 niños por mujer en el mundo desarrollado. Bongaarts, John. *Dependency Burdens in the Developing World* en “Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World”, Oxford, 2003, Editado por Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven W. Sinding, pág 57.

En vez de buscar resultados de corto plazo gastando dinero en controles de población, ¿por qué no dedicar los recursos económicos, que son escasos, a buscar las soluciones reales en los fundamentos del desarrollo: mejorar y expandir la educación y la salud, eliminar las ineficiencias económicas y la corrupción, garantizar instituciones sostenibles (gobiernos y políticas económicas, mercados, derechos de propiedad...)? Parece muy fácil reducir la pobreza imponiendo a las mujeres pobres que tengan menos hijos, sin atacar el problema real.

En este sentido, Allen C. Kelley (2003), resumiendo la historia del debate sobre población, sostiene que el progreso de investigaciones económicas ha arribado a una cierta aproximación que: “a) degrada la importancia relativa del crecimiento de población como fuente del crecimiento económico, poniéndola en un lugar junto con otros factores de igual o mayor importancia; b) estima las consecuencias en un período largo de tiempo; y c) toma en cuenta la retroalimentación indirecta dentro de los sistemas políticos y económicos.”

Como hemos visto, no hay evidencia fuerte¹¹, ni empírica ni teórica, de que los controles de población resuelvan la pobreza y contribuyan al desarrollo. Además, hay algunas evidencias científicas que sugieren justo lo contrario¹². Entonces, ¿por qué UNFPA insiste en reducir las tasas de fertilidad de un tercio de las mujeres del mundo?

Muchas hipótesis se podrían manejar, en una investigación futura, para contestar esta pregunta. ¿Se explica por la búsqueda de beneficios de los laboratorios, que ofrecen instrumentos para el control poblacional, de acuerdo a recomendaciones maltusianas, sólo para vender más de sus productos? ¿Son los países desarrollados –que ven en la reducción de sus tasas de fertilidad un asunto con consecuencias estratégicas, geopolíticas, y sociológicas debido al gran crecimiento demográfico en el Tercer Mundo?

“Hay más personas viviendo en la tierra hoy que en ningún momento de la historia. En la cifra de seis mil millones, hay el doble de los que vivían en 1960. La planificación familiar ha causado una baja en la tasa de crecimiento, pero la población sigue aumentando a un ritmo de 78 millones de personas anualmente (O’Malley, 1999). La enorme mayoría de estos nacimientos (97%) tienen lugar en países subdesarrollados y en vías de desarrollo (O’Malley, 1999). África tiene la expansión de población más rápida; UNFPA predice que allí se duplicará la población en el próximo medio siglo.

¹¹ Otro ejemplo: Kelley y Schmidt señalan que “los efectos del crecimiento de la población, los cuáles mostraban poca o ninguna influencia sobre el crecimiento económico en los 1960’s y 1970’s, son negativos, estadísticamente significativos, y grandes en los 1980’s. El coeficiente varía con el nivel de desarrollo económico –negativo en los países en vías de desarrollo; positivo para muchos países desarrollados”. Ellos “también encuentran que la densidad de la población está de manera consistente asociada positivamente con el crecimiento económico a través del tiempo y en todos los países; y también encuentran que el tamaño de la población está positivamente asociado con el crecimiento económico durante algunos períodos; y que el impacto neto de la población durante los 1980’s fue negativo”. ¡Pero preste el lector atención a los siguiente! “Los autores urgen a los lectores a no fiarse demasiado de estos resultados pues se basan en datos y modelos que están todavía bastante lejos de ser perfectos”. De: “Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World”, Oxford, 2003, Editado por Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven W. Sinding, p. 65.

¹² Simon, Julian L. 1981. *The Ultimate Resource*; Kelley, Allen C. 1988. “Economic Consequences of Population Change in the Third World” *Journal of Economic Literature*. (todos ellos citados por Kelley, Allen C. 2003. “The Population Debate in Historical Perspective: Revisionism Revised”, pp. 36, 38)

Según el número total de nacimientos, Asia tiene por lejos el más alto, con cerca de 50 millones de personas por día (O'Malley, 1999).

“Actualmente, dos de cada cinco personas vive en China o India” (Aguirre *et al*, 2000, a) “Son las implicancias geográficas de este cambio las que pueden ser más importantes. No hay una relación uno-a-uno entre población y poder. Pero los números importan. Grandes naciones, o grandes grupos de naciones actuando en consenso, pueden incrementar su poder. China e India tienen cada uno poblaciones mayores a los mil millones, su poder e influencia seguramente se incrementarán en las décadas venideras. Europa se encogerá y envejecerá, tanto absoluta como relativamente” (Wattenberg, 2003).

Como conclusión, quisiera citar un informe reciente de Sofía Aguirre (2000, 2), quien escribe: “las políticas utilizadas son erróneas pues entorpecen el crecimiento de un elemento clave del desarrollo económico: el capital humano. De este modo se vuelven insostenibles...” (...). “Es tiempo de reconocer que los problemas del desarrollo, pobreza y contaminación son consecuencia de factores económicos y políticos, no de la población”.

“Nuestro mundo no depende de la cantidad de recursos: depende de nuestra libertad e imaginación para optimizarlos” (Simon, 1998).

Referencias

Aguirre, Maria Sophia. 2000. *Sustainable Development: Why the Focus on Population?* Trabajo presentado en el International Health Congress Harvard-MIT, del 10 al 12 de marzo de 2000, Harvard. <http://arts-sciences.cua.edu/econ/faculty/aguirre/>

Aguirre, Maria Sophia; Dardys, Lynne; Motus, Catherine. 2000. a. *Putting a Price on Aging Population*. <http://arts-sciences.cua.edu/econ/faculty/aguirre/>

Aguirre, Maria Sophia; Hadley, Cecilia A. 2000. b. *Hindered Growth: The Ideology and Implications of Population Assistance*. <http://arts-sciences.cua.edu/econ/faculty/aguirre/FundingUN.doc>

Behrman, Jere R. 2003. *Why Micro Matters* en “Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World”, Oxford, Editado por Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven W. Sinding.

Bongaarts, John. 2003. *Dependency Burdens in the Developing World* en “Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World”, Oxford, 2003, Editado por Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven W. Sinding

Buckley, William F. Jr.; Simon, Julian. 1982. *Answer to Malthus? Julian Simon Interviewed by William Buckley*. Population and Development Review.

Cachán, Carlos, 1995 *Manipulación verde, ¿está en peligro la tierra?*

Collier, Paul et al. (2003) . *Breaking the Conflict Trap. Civil War and Development Policy*. World Bank / Oxford University Press. Washington, citado por ACEPRENSA 85/03

Expansión , 25 de Abril de 2003, citado por ACEPRENSA 66/03.

Gabre-Madhin, Eleni. *International Herald Tribune* (18 de Octubre de 2003) citado por ACEPRENSA 35/03

Kelley, Allen C. 2003. *The Population Debate in Historical Perspective: Revisionism Revised* en “Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World”, Oxford, Editado por Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven Sinding.

Le Roy, Pierre. Director del “Centro de Investigaciones Prospectivas sobre la Agricultura y la Alimentación Mundial” *Le Monde* (29 de Abril de 2003), citado por ACEPRENSA 82/03

Llamas, Ramón. 2003. Citado por ACEPRENSA 43/03

O'Malley, Chris. 1999. *A Birth Dearth? Not in Some Parts of Earth*, Popular Science Jan. 1999, ABI/Inform, online, ALADIN, 11 June 1999.

Pender, John. 2003. *Rural Population Growth, Agricultural Change, and Natural Resource Management in Developing Countries: a Review of Hypotheses and some Evidence from Honduras*, en “Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World”, Oxford, 2003, Editado por Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven Sinding

State of World Population 2002

<http://www.unfpa.org/swp/2002/pdf/english/swp2002eng.pdf>

Simon, Julian L. 1989. *On Aggregate Empirical Studies Relating Population Variables to Economic Development*. Population and Development Review.

Simon, Julian L. Nov/Dic. 1993. *Population Growth is not Bad for Humanity*. Population Research Institute Review, Volume 3, Number 6.

Simon, Julian L. REDACCIÓN. Abril 1998.

The New York Times. *Humanity's Slowing Growth*, 17 de marzo de 2003.

Watttemberg, Ben J. 2003. *It Will Be a Smaller World After All*. The New York Times. (Ben J. Watttemberg es "senior fellow" de la American Enterprise Institute, autor de "The Birth Dearth".)

Wolfgram, Ann F. 2000. *Population, Resources & Environment: a Survey of the Debate*, <http://arts-sciences.cua.edu/econ/faculty/aguirre/>)

Apéndice – Sobre envejecimiento de la población

Tabla I
Proyecciones de población por país en los próximos 50 años
1998-2050
(en Millones)

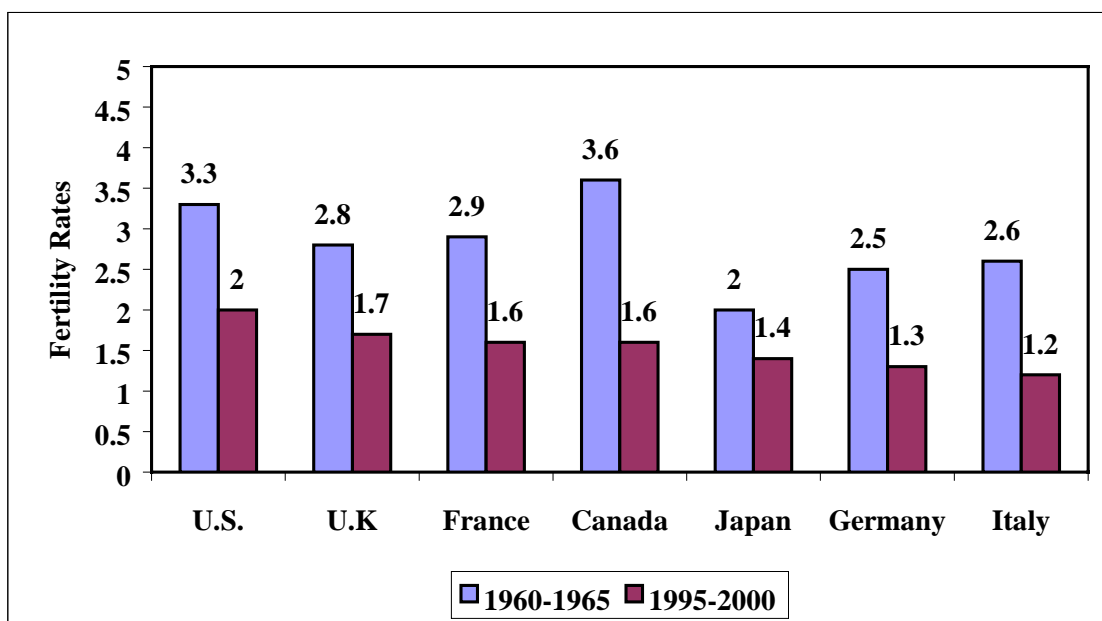
PAÍS	1998	2050
Austria	8.1	7.1
Bielorrusia	10.3	8.3
Bélgica	10.1	8.9
Bulgaria	8.3	5.7
Croacia	4.5	3.7
Cuba	11.1	11.1
Rep. Checa	10.3	7.8
Dinamarca	5.3	4.8
Estonia	1.4	0.9
Finlandia	5.2	4.9
Alemania	82.1	73.3
Grecia	10.6	8.2
Hungría	10.1	7.5
Italia	57.4	41.2
Japón	126.3	104.9
Letonia	2.4	1.6
Lituania	3.7	3
Holanda	15.7	14.2
Polonia	38.7	36.3
Portugal	9.9	8.1
Rumania	22.5	16.4
Fed. Rusa	147.4	121.3
Eslovaquia	5.4	4.8
Eslovenia	2	1.5
España	39.6	30.2
Suecia	8.9	8.7
Suiza	7.3	6.7
Ucrania	50.9	39.3
Reino Unido	58.6	56.7
Yugoslavia	10.6	10.5
Total	784.8	657.7

Fuente: Naciones Unidas (1998)

Tabla extraída de: Aguirre, Maria Sophia; Dardys, Lynne; Motus, Catherine. 2000.
"Putting a Price on Aging Population"

Figura I

Tasas de fertilidad en los países desarrollados
1960-1965 vs. 1995-2000

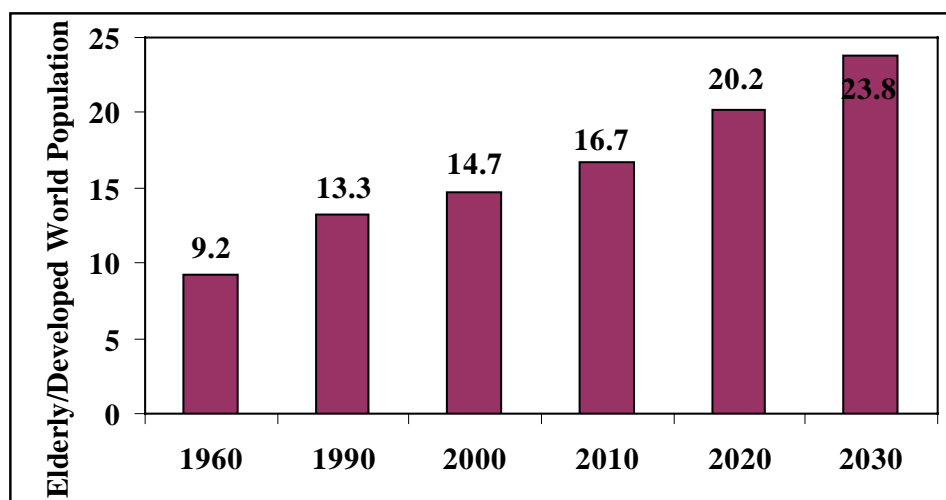


Fuente: Naciones Unidas (1998)

Figura extraída de: Aguirre, Maria Sophia; Dardys, Lynne; Motus, Catherine. 2000.
"Putting a Price on Aging Population"

Figura II

Envejecimiento como porcentaje de la población en el Mundo Desarrollado
1960-2030



Fuente: Naciones Unidas (1998).

Figura extraída de: Aguirre, Maria Sophia; Dardys, Lynne; Motus, Catherine. 2000.
"Putting a Price on Aging Population"

* Vejez es definida como las personas de 65 años o más